

tamoanchán

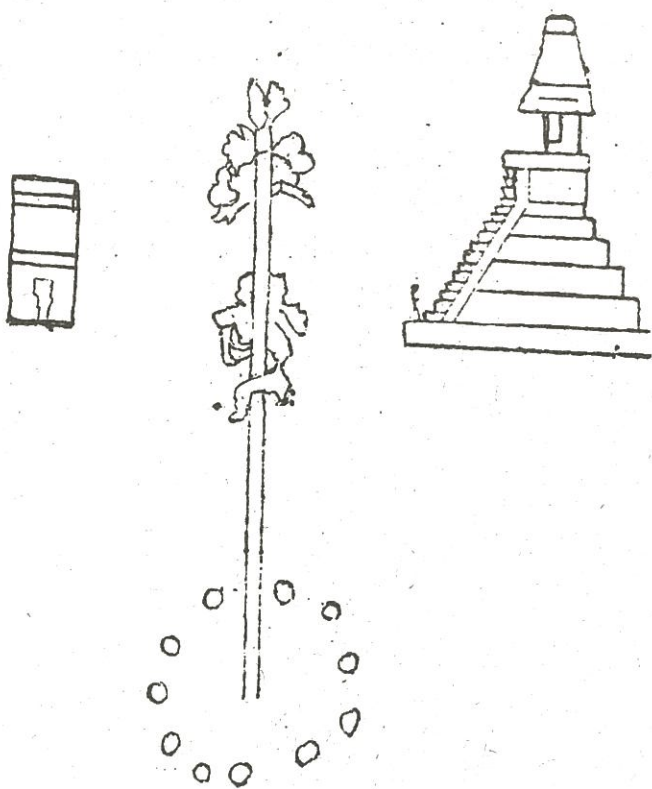
UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., a 2 de enero de 1994 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 240

Fiesta de fin de año en el mes Itzcalli

Fiesta de fin de año en el mes ITZCALLI

Pilquixtia ó solemnidad de regalo de los niños.



Fiesta de los niños

El Calendario de París nos da el dibujo de la fiesta de los niños que se hacía á los tres dioses, del agua, de la semilla y de la caña. Se ve el teocalli, un huéhuetl para acompañar la danza de sacerdotes, y en medio de la danza un madero alto lleno de juguetes que subían á cogér los niños.

interioridades forma parte de los acontecimientos del "día de mañana" que satisfacen nuestra inquieta vida y le dan sentido.

Y hablando de las utopías: recientemente el candidato a Gobernador del Estado de Morelos declaró, según dicen las noticias, que promoverá al Estado de Morelos como "Un estado turístico". No sería mejor promoverlo como un Estado "Reserva Cultural Regional de nuestra identidad nacional. Tenemos todo para lograrlo: todavía existen residuos de nuestra lengua madre: el náhuatl; tradiciones y costumbres, comida, música, literatura, danzantes, fiestas patronales, monumentos históricos prehispánicos, coloniales, porfirianos y modernos; tenemos reservas ecológicas en la serranía desaprovechadas como lugares de esparcimiento y reflexión: lagunas de Zempoala, Sierra de Tepoztlán, los pinares de la región del volcán, las vegas de los ríos (o lo que queda de ellos) en las cuencas del Amatzinac, del Yautepec, del Cuautla del Chalma y todos sus afluentes donde brotan numerosos manantiales desaprovechados cascadas convertidas en basureros y hasta el caso del Tunel de Cuernavaca (cuyas aguas están siendo entubadas sin sentido) que podrían ser un lugar de visita, un remanso de tranquilidad, un espacio de reflexión ecológica.

Porque no hacen un Estado con una cultura regional propia no importada del D.F. o del extranjero, no porque sean malas sino porque restan espacio, en aras políticas y de comodidad chambera, a las ricas expresiones regionales. Porque no hacer del Estado de Morelos una reserva cultural para nuestros visitantes de las diversas clases sociales en lugar de convertirlo en mansiones para unos, basurero para otros, cantina con balneario

para los demás y espacio de conflicto para los habitantes del estado, quienes, bien o mal, lo hemos hecho, disfrutado y sufrido.

Cuando contará nuestra entidad con imprentas que reproduzcan nuestra cultura histórica para balancear la deformante literatura barata tan prolífica en nuestras poblaciones.

Cuernavaca tiene la mayor cantidad de investigadores científicos de todas las ciudades de la república, proporcionalmente a su población, pero ello no se manifiesta mas que en las cifras discursivas: nuestras máximas casas de estudios dejan de ser políticamente productoras y numéricamente económicas para producir cuadros que enfrentan justamente los retos de un incierto siglo que se nos avecina difícil.

Porque no promover un estado como Reserva Cultural donde las Instituciones Eclesiales integren un nuevo hombre con la cultura espiritual a la cultura material, conservando sus radios de acción, ahora que ambos claman por el avenimiento y la participación del poder. Gran parte de nuestra reserva cultural es religiosa, vergonzantemente protegida, cuidando sensibilidades y políticas, donde paulatina pero sistemáticamente van desapareciendo los objetos, los edificios y las tradiciones que forman los lazos de nuestra identidad "cristiana", aunque formalmente atea, en el sentido cínico del término.

Una reserva cultural democrática donde el término "descentralización cultural" no venga membretado desde el centro como lo quiere el doctor Florescano. En fin, un intento de cohesionar nuestra conciencia histórica regional al amparo de su cultura para estrechar los lazos de nuestra identidad nacional.

En fin es tiempo de recuentos y utopías.

Editorial

Rafael Gutiérrez Y.
Esta es un fecha de recuentos y utopías: y en esta ocasión el año de 1994 nos ofrece propósitos y temores. Propósitos discursivos que auguran mejo-

res tiempos para todos, en especial para "los que menos tienen": temores de que no solo no se cumplan sino que la brecha entre los menos que mas tienen y los mas que menos

tienen continúe profundizandose. Conservemos las utopías, pero no las que quieren algunos: la irrealidad, sino la que ha conservado su significado en nuestras

La vida indígena antes de la llegada de los españoles

Ana María Pelz Marín

La escritura

Puede decirse que los pueblos prehispánicos no tuvieron una escritura en base a letras con sonidos como la tenemos en la actualidad; ellos expresaron sus ideas gráficamente por medio de dibujos, es decir, fue una escritura pictográfica. La mayor parte de los pueblos indios se expresaba de esta manera.

Los mayas escribieron además con jeroglíficos; sus inscripciones representaron ideas, es decir, fue una escritura ideográfica. La mayor cantidad de inscripciones mayas fueron talladas en piedra, madera y estuco. Su significado está estrechamente ligado con acontecimientos cronológicos y astronómicos.

Los textos han quedado en los llamados códices, que pudieron ser elaborados con corteza o fibra vegetal (amate, maguey, palma, etc.) o bien en piel de animal. También puede leerse en las pinturas que han quedado como son los murales, decoraciones de objetos diversos, en las construcciones arquitectónicas.

El contenido de las inscripciones mayas se relaciona con fechas y aspectos astronómicos o religiosos. Los códices y textos mexicas, mixtecos, tarascos, etc., pueden tener diferentes temáticas: describir ceremonias, guerras, genealogías, recaudaciones de tributos, fechas, registro de propiedad de terrenos, etc.

Pocos son los códices que se lograron salvar a la llegada de los españoles, quienes los destruyeron por considerarlos idolatrías. Son entre 15 y 20 en total de todo el territorio; se sabe que muchos otros pueblos escribieron, pero no lograron salvarse ni de la destrucción, ni del paso del tiempo. Los pocos que se conocen han permitido conocer parte de la vida de los antiguos pueblos. Por otro lado, la antigüedad a que se remontan dichos documentos quizá sólo alcance alrededor del año 1000 de nuestra era.

La sociedad

La sociedad prehispánica fue una sociedad de clases. El máximo nivel en la pirámide social correspondió a los reyes o jefes que podían ser guerreros o sacerdotes; otro nivel importante era el de los comerciantes

o pochteca; el nivel mayoritario en cuanto a número era el del pueblo en general. Otra categoría social la ocupaban los esclavos.

Los jefes o reyes sólo podían ser miembros de la nobleza; el puesto era hereditario de padres a hijos. De no haberlos, se elegía entre otros miembros de la familia noble. Si eran guerreros, debían demostrar su valentía en combates.

Los sacerdotes a su vez, además de conocer los diversos rituales correspondientes a los diferentes dioses, saber de administración, de astronomía y matemáticas, eran considerados como sabios en general. Los conocimientos que tenían les permitía tener un dominio y control sobre el pueblo.

Los comerciantes o pochteca, tenían su divinidad particular; intercambiaban, a lo largo de diferentes rutas, productos locales

por otros regionales. También tuvieron la función de espías localmente a las poblaciones por las que pasaban y su información era usada para planear nuevas conquistas.

La gente del pueblo era el sostén de las dos clases anteriores. Vivía alejada de los edificios destinados a la nobleza. Producía para sostenerse y pagar los tributos correspondientes a sus gobernantes.

También había esclavos en la sociedad prehispánica; se llegaba a esta situación por voluntad propia, al recibir un castigo por una falta cometida, por ser prisioneros de guerra o por haber sido vendidos por la familia.

La organización de la sociedad giraba en torno a los clanes, integrados por un conjunto de familias. Los individuos, a su vez, tenían una ubicación dentro de su familia y del

clan, dependiendo de su posición social y su sexo. De acuerdo a esto, recibía educación desde los primeros días de nacido. Esta educación marcaba normas de convivencia social, de respeto a la naturaleza y de beneficio común, que pocas veces eran alteradas; si esto sucedía, había castigos que dependían del hecho realizado.

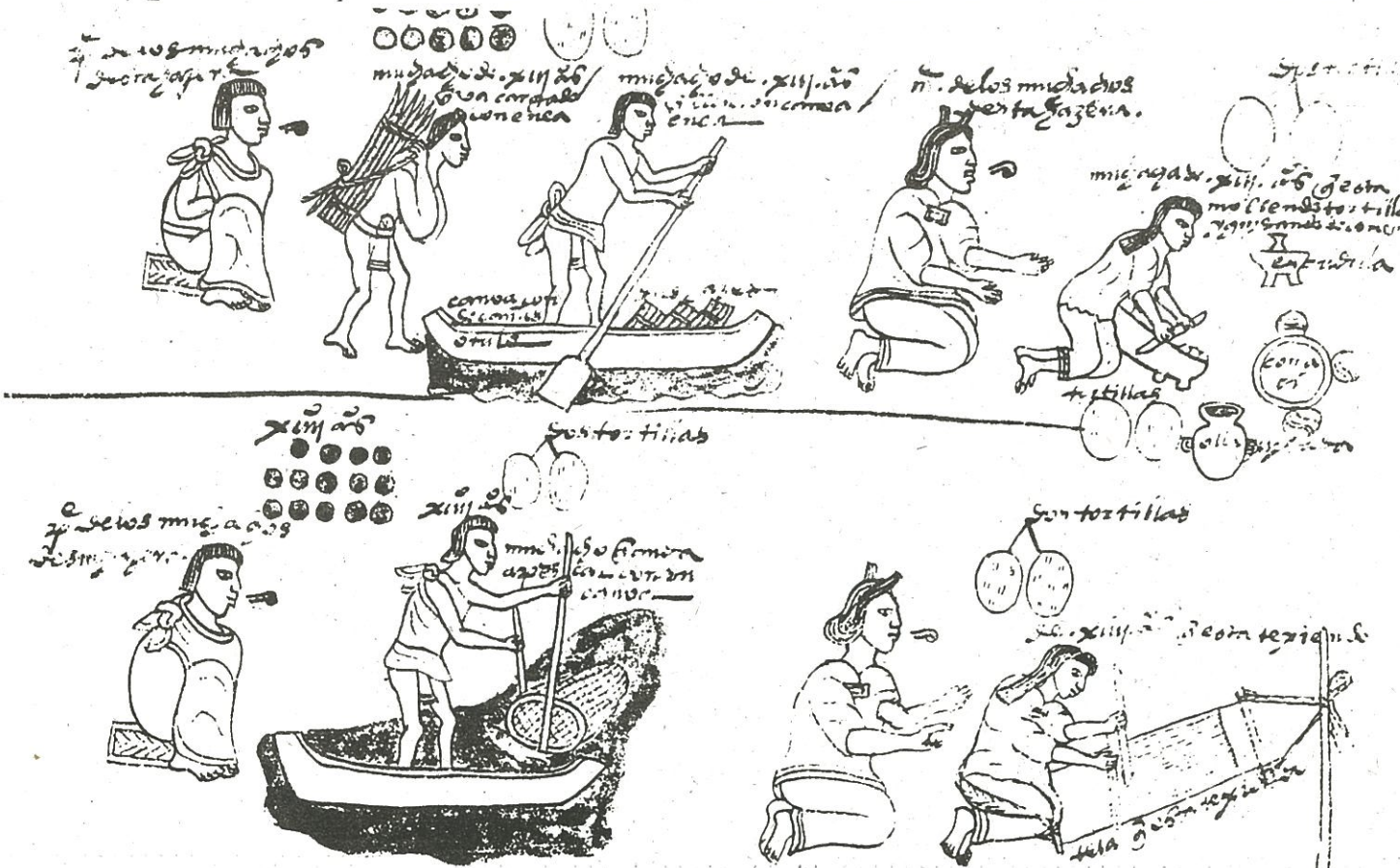
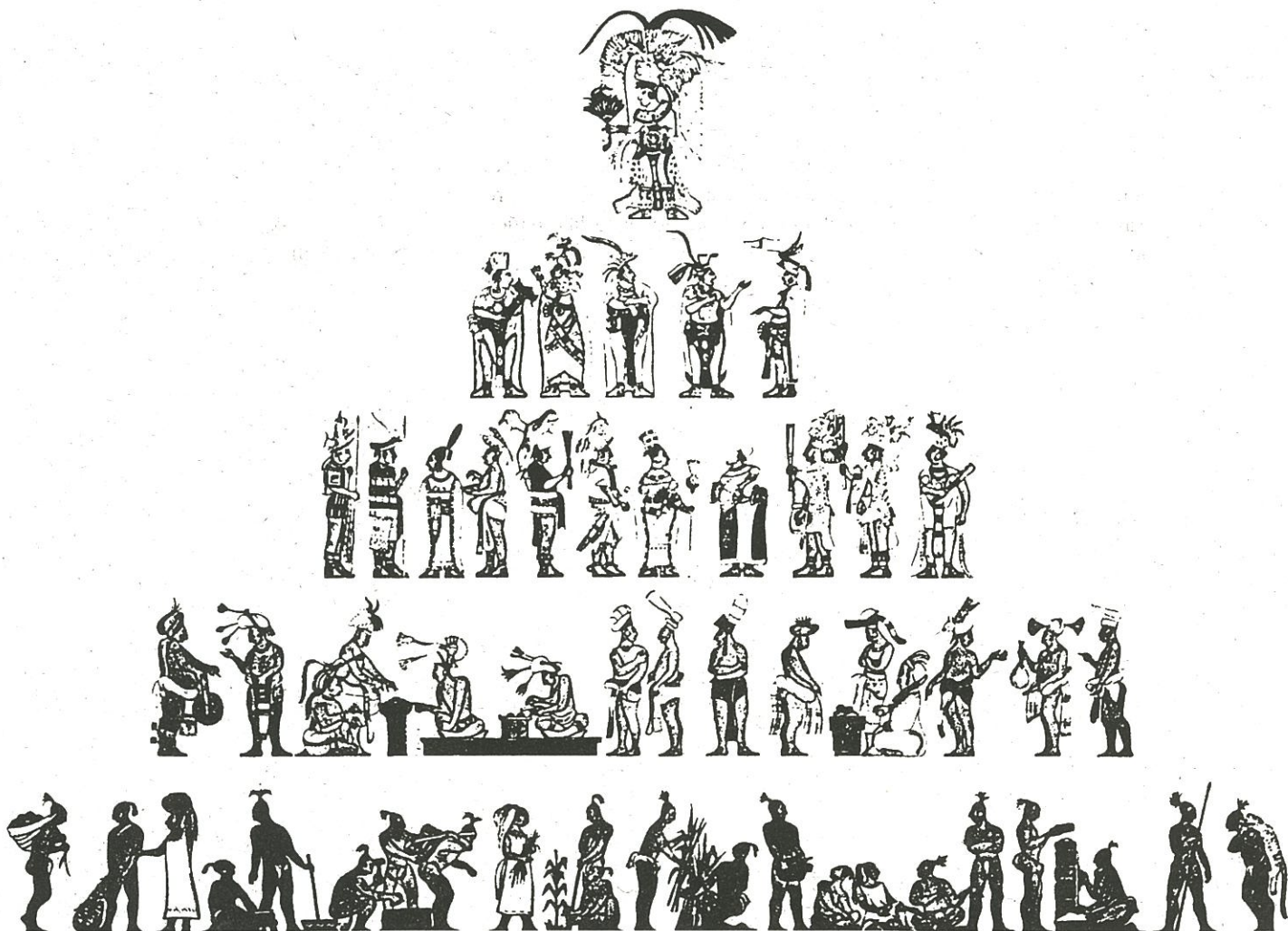
La división sexual, en cuanto a actividades, también fue importante. La actividad masculina entre la población común, era básicamente el trabajo en el campo. Con los productos de la tierra debía sostenerse a la familia y contribuir al sostén de la clase gobernante. Posteriormente, además del trabajo en el campo, el hombre desarrolla diversos oficios, que en ocasiones se volverán trabajo de tiempo completo.

Por su parte, la mujer lleva a cabo toda la actividad relacionada con el trabajo doméstico: preparar los alimentos; casa; elaborar la ropa necesaria; mantener en buenas condiciones el solar en torno a la casa; coleccionar plantas; vigilar a los hijos, etc. Además debe mantener un rol de sumisión en relación al resto de los miembros masculinos de la familia.

La educación

Los niños eran educados prácticamente desde el cuarto día después de su nacimiento; dependiendo el sexo, se les entregaban juguetes asociados a las actividades que desarrollarían al crecer.

Existieron dos tipos de escuelas: el Calmecac, donde se educaban los hijos de los nobles y los sacerdotes y el Telpuchcalli o casa de los jóvenes, donde recibían educación los hijos de la gente del pueblo. En el tepuchcalli, se enseñaba a los jóvenes del pueblo diversos oficios y a manejar las armas; estos conocimientos los proporcionaban hombres de reconocida sabiduría y experiencia. En el calmecac, se educaba a los jóvenes que serían posteriormente sacerdotes o guerreros. También había escuelas para jovencitas, donde se les preparaba para ser sacerdotisas y para elaborar los trajes de los guerreros.



Tiempos de la navidad: ayer y hoy

Rafael Gutiérrez Y.

Esta festividad tiene su origen en las sociedades agrarias que se rigen por el calendario solar; podíamos decir que esta es su celebración por antonomasia. La sociedad que lo hace por el calendario lunar observan los ciclos agrícolas "la luna trae agua", decían nuestros padres, "habrá buen temporal", etcétera.

Dice Ragón (signos del zodiaco y fiestas religiosas antiguas y modernas, Muñoz Moya y Monraveta editores. España 1990), que "cuando el sol entra en este signo, ha cesado ya de bajar, es decir, de avanzar en el hemisferio meridional, y comienza a volver sus pasos es lo que se llama solsticio de invierno. Este momento ha sido considerado como el del nacimiento del sol para aquellos que habitan el hemisferio septentrional" (p.44).

De esta manera se puede trazar nuestra celebración a través de las culturas occidentales: griega, romana, judeocristiana y mesoamericana.

En la antigüedad europea los persas celebraban a MITRHA, los egipcios a OSIRIS, los griegos a BACO, los fenicios a ADONIS, los frigios a ATIS y los romanos celebraban el NATALIS SOLIS INVICTI; las familias romanas festejaban las LARARIAS, es decir los dioses Lares o Penates que eran dioses familiares, del hogar. Por otro lado, Ragón (D.C.) ofrece una explicación del origen de los Lares, como "piedras limítrofes veneradas", por donde caminaban libremente los viandantes.

El cristianismo reutiliza los antiguos ritos paganos en la elaboración de su calendario. Las deidades solares, como la fiesta que los griegos tenían instituida en la que los jóvenes hacían fogatas al aire libre y celebraban desenfrenadamente esta festividad, o la fiesta del sol invicto de los romanos. Cristo es comparado con el "Sol Invicto", el Sol de Justicia que triunfa de la muerte y cuya resurrección, el aporte cristiano, válida de buena nueva, el evangelio, el sol campea en los textos litúrgicos de esta temporada como la luz en los de la pascua. A partir del siglo VI de nuestra era la temporada de navidad fija su lugar entre las festividades del calendario cristiano.

Como en todos los ingredientes que forman nuestras identidades, el quedar establecidos los tiempos, surge la literatura para el consumo de los estudiosos, mientras que la tradición popular acoge en su seno el acontecimiento para conservarlo, cumpliendo cabalmente las fechas y los ritos actualizados conforme a las geografías y los tiempos.

No pretendemos hablar de la tradición navideña, en otra ocasión ya lo hemos hecho; buscamos el origen de la fiesta y la forma como las fuentes la han mencionado. Por alguna razón tanto en España como en América no tenemos entre los textos primeros, el que nos refiere la navidad. Agapito rey (cultura y costumbres del siglo XVI en la Península Ibérica y en la Nueva España. Ediciones Mensaje, México 1944), dice que "El ejemplo más antiguo de una pieza dramática en español llegada a nuestros días data de últimos del siglo XII. Tratase del Auto de los Reyes Magos, del cual solo se conserva un fragmento de los 147 versos". (p. 39). Es hasta el siglo XV cuando ya tenemos numerosos Autores entre los que el autor

menciona titulado Representación del Nacimiento de Nuestro Señor, (idem 41) de Gómez Manrique," escrito para ser representado en un monasterio donde estaba recogida una hermana del autor; para este momento, la festividad navideña ha pasado de manos de la iglesia que siempre sospecha de las tradiciones, a las manos del pueblo de manera que el lenguaje es popular, el autor cita como ejemplo la escena en que José, desconcertado por el embarazo de María, se lamenta de esta manera:

"Oh, viejo desventurado!
Negra fue la suerte mía
en casarme con María
por quien fuese deshonrado.
Yo la veo bien preñada
non se de quien ni de cuanto.
Dizen que de Espíritu Santo,
mas yo desto non se nada".

Lenguaje popular que más tarde tendrá eco en la Nueva España.

cuando la festividad cumplió su misión evangelizadora. Los frailes que llegaron a evangelizar mesoamérica tenían entre sus ideales la vuelta a los principios evangélicos originales y el recuerdo de la Primitiva Iglesia, la que hermanaba las clases sociales en la "fractura del pan", la que reunía los fondos "en común" y daba a cada quien lo necesario, la que hacía el bien sin proclamarlo, la que adoptó liturgias paganas, remozada por el clasicismo renacentista dentro de una inquietud reformadora de la espiritualidad cristiana tan deformada en ese momento; en fin la Iglesia de la Utopía cristiana, la iglesia de la esperanza. Fray Pedro de Gante, dice Weckmann (Herencia Medieval de México. Ediciones del Colegio de México, México 1984. Vol. D) introdujo la fiesta jubilosa de la Natividad de Cristo

(V.I.P. 254) como parte importante del proceso de evangelización y los frailes que vinieron después, particularmente los agustinos, dieron continuidad a la evangelización integrando las formas rituales mesoamericanas del teatro al Misterio cristiano." Probablemente fue el espectáculo de las representaciones y mitos indígenas, tan gustados por el pueblo en sus festividades religiosas, lo que inspiró a los primeros frailes la idea de hacer representar piezas religiosas, sin las complicaciones y teológicas sutilezas de los autos sacramentales españoles, sino obras pías y sencillas, en forma accesible a la mentalidad de aquellos catecúmenos cuya custodia ejercían". (José Rojas Garcidueñas. El teatro de la Nueva España en el siglo XVI. Setseptimas, México.

También aquí, no conocemos obras acerca de la Natividad de Cristo: tal vez el temor de ser confundida con la celebración de Hitzilopochtli que se realizaba por estas fechas y la importancia del Sol en la Teología prehispánica pudieron prestarse a deformaciones evangélicas; las obras que conocemos giran alrededor del Precursor de Cristo: san Juan el Bautista, de los Reyes Magos, de la Presentación de Cristo en el Templo, del triunfo del Cristianismo. Sin embargo, en la iconografía de la evangelización, la figura de San José toma una importancia decisiva seguramente relacionada con las representaciones teatrales de las capillas de indios; las más significativas del cristianismo temprano en la Nueva España fueron dedicadas a San José: San José de los Naturales en México y San José en el convento de Cuernavaca.

Por cierto es interesante el dato que menciona don Fernando Horcasitas (El Teatro Náhuatl Epocas Novohispanas y

Moderna. Ediciones de la U.N.A.M. México 1974. P. 79) al enlistar los temas del drama náhuatl en la Nueva España, en el que menciona dos obras de 1535 que se escenificaban en Cuernavaca: un Auto de la Pasión y otro de Los Reyes Magos; existen numerosas representaciones dramáticas populares de la pasión en los pueblos morelenses, escapados del control eclesiástico, que no eclesial. Y es conveniente mencionar que diversas poblaciones y barrios de Morelos están dedicados a los Reyes Magos, cuya festividad es patrimonio del pueblo casi al margen de la organización eclesiástica, mientras en los ábsides de "la iglesia principal" se ponen suntuosos y oficiales nacimientos.

Aunque es mucho lo que se puede decir de esta festividad, quisiera terminar diciendo que en el periodo de evangelización, 1524-1576, hubo tal integración entre el proyecto misionero de los frailes y la participación popular que tal vez pueda explicar la profundidad de sus raíces cristianas al grado tal de que vino a formar parte de nuestra identidad nacional, con las diversas deformaciones y enriquecimientos que el tiempo y la geografía han operado sobre ella, como en la época actual. Cuando la iglesia dehaució la participación popular, el pueblo asumió la responsabilidad de ser el portador de la tradición, al margen de la propia iglesia. De esta manera podemos estar seguros que las fuerzas de otras culturas no podrán deformarla substancialmente y si pasaran a formar parte de la riqueza de esta nuestra tradición nacional del tiempo de Navidad, si nosotros, si "el pueblo" así lo quiere y la Iglesia institucional encuentra los caminos para integrarla a su tarea de "realizar el evangelio" y pone los medios para conseguirlo en "nuestro tiempo".



"ADORACION DE los pastores" (Tadeo Di Bartolo) (Tomado del Cancionero de Navidad Ed. Porrúa)

Sacrificio humano en Teopanzolco, Morelos

Isabel Garza



Entre las culturas mesoamericanas el sacrificio humano jugó un papel muy importante. De acuerdo a la información proporcionada por las fuentes históricas, sabemos que los sacrificios se hacían con el propósito de apaciguar a los dioses y de obtener una serie de beneficios para la comunidad que los hacía. El mayor número de las víctimas destinadas a morir en alguna de las numerosas festividades rituales celebradas en época prehispánica, era el constituido por los prisioneros de guerra, aún cuando también era considerable la cantidad de esclavos que morían de esta manera. En menor proporción eran candidatos para el sacrificio las personas libres.

Los cronistas del siglo XVI, coinciden en la descripción sobre la forma de efectuar los sacrificios. Fray Francisco de Aguilar refiere que arriba de los templos y a la entrada de la puerta, había una piedra en la cual acostaban a la víctima, sujetándola de los brazos y las piernas. Posteriormente uno de los sacerdotes principales le abría el pecho con una piedra de pedernal para sacarle el corazón. Este autor concluye la narración con las siguientes palabras: "...y luego eran así muertos, los arrojaban por las escaleras abajo y lo tomaban y lo hacían pedazos con gran crueldad, y lo asaban en hornillos y lo comían por manjar muy suave; y de esta manera hacían sacrificios a sus dioses..."

El tipo de sacrificio antes descrito era el más frecuente y generalizado, pero éste podía variar de acuerdo a la festividad en que se realizaba, ya que en algunas ocasiones las víctimas eran primero quemadas, golpeadas,

desolladas o asaeteadas.

Es pertinente mencionar que si bien es cierto que los cronistas hacen constantemente alusión sobre la

ingestión de carne humana, cabe señalar que esta costumbre tenía un carácter netamente ritual y que nunca formó parte de la dieta alimenticia de los pueblos precolombinos.

A la fecha, algunos elementos documentales sobre la práctica del sacrificio humano, han sido comprobados durante la exploración de entierros y por ciertas características observadas en el análisis osteológico. En los trabajos de campo un buen indicador de sacrificio humano es la presencia de esqueletos incompletos o de segmentos óseos que conservan su relación anatómica, ya que este hecho indica que dichos segmentos fueron separados cuando aún estaban cubiertos por músculos, tendones.

El descubrimiento de un conjunto de esqueletos en la zona arqueológica de Teopanzolco, permite asegurar la existencia del sacrificio humano entre las poblaciones prehispánicas del actual territorio morelense. El entierro está constituido por numerosos cuerpos mutilados y partes de diversos segmentos corporales, entre los que se pueden mencionar: pelvis separadas de los troncos, fragmentos de la columna vertebral, brazos, piernas y un gran número de cráneos con mandíbulas y primeras vértebras cervicales articuladas. Algunos de los cráneos fueron depositados dentro de vasijas. Se encontró también una ofrenda funeraria constituida fundamentalmente por vasijas, instrumentos musicales, cuentas de

jadeita y un núcleo de navajas de obsidiana, mismas que en opinión del antropólogo físico Zaid Lagunas, fueron posiblemente los instrumentos utilizados para el desmembramiento y mutilación de los cadáveres.

El análisis del material óseo permitió determinar que los segmentos pertenecieron a un grupo de 92 personas y que dicho grupo estaba formado por hombres y mujeres de diferentes edades, ya que había niños, jóvenes y adultos.

En lo que se refiere a la cronología de este entierro, podemos decir que de acuerdo a la información documental, se puede relacionar con el dominio de los mexicas sobre los tlahuicas, hacia 1490, época en que Ahuizotl hizo importantes sacrificios.

La zona arqueológica de Teopanzolco se encuentra al noreste de la ciudad de Cuernavaca y el entierro se localizó en una fosa de cuatro metros de largo por dos de ancho, excavada al suroeste de la Plaza ceremonial.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Fray Francisco de. Relación Breve de la Conquista de la Nueva España. U.N.A.M., México 1980

Lagunas, Zaid. "Decapitación y desmembramiento corporal en Teopanzolco, Morelos". Religión en mesoamérica, XII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. México, 1972. Época Prehispánica. SEP, INAH, México, 1974.

Desde mi ventana

Desde la plaza llena de gente

Carlos Fernández Shaw



*Desde la plaza, llena de gente,
sube gozosa,
llega, volando, grata canción.
'Es nochebuena, y el pueblo canta
pensando en Dios
Resuenan muchas y alegres voces
en jubiloso, largo rumor.
Suenan rabeles
de ronco son,
y los redobles de mucho recio,
ronco tambor.*

*El pueblo goza, y en tales horas
su clara, firme y alegre voz,
es voz del pueblo
y es voz de Dios*